

La feria de los números

Dos veces la población activa de Cataluña pasó por Can Zam, según la organización

ARCADI ESPADA

Hay que temer lo peor. De seguir la progresión observada, el año próximo pueden visitar la feria cinco millones de personas. Y al otro seis. Y en el año 2001, año de la capitalidad cultural, por cierto, se llegará a los 10 millones de visitantes. Es una cifra muy considerable. Cataluña habrá tenido que hacer un esfuerzo de natalidad superlativo. Pero todo es posible aquí. Es posible incluso que para la primavera de ese año, Holanda se vacíe y acuda en masa al Can Zam que nos propongan. Mientras García Prieto, el responsable de la organización de la Feria de Abril catalana, siga saliendo y entrando de la feria al ritmo trepidante que lleva, los números cuadrarán. Porque el ir y venir de García Prieto, ese milagro de actividad, es lo único que puede explicar una cifra semejante.

Cataluña tiene una población de seis millones de habitantes. Y una población activa de poco más de dos millones. Pues bien: según los organizadores, dos veces la población activa catalana ha pasado por Can Zam.

Y se quedan impávidos.

El acceso a la feria es gratuito. No hay ningún control en las entradas al recinto. Ni en las casetas. Ni en ningún otro lugar. Sólo los boletos del aparcamiento permiten una cierta aproximación a la realidad. Plazas de aparcamiento no hay más de 10.000. Hágase la multiplicación que se haga, en vano resultará.

¿Qué importará el número de personas que pasen por la feria? ¿Por qué no bastará con decir



Un jinete habla por teléfono junto a un vehículo de los mossos.

JOAN GUERRERO

que las cosas han ido bien, que no ha habido incidentes, que incluso la organización ha mejorado —el esfuerzo de las empresas

El acceso es gratuito. No hay control en las entradas. Ni en las casetas. Ni en ningún otro lugar

privadas de seguridad y de las policías empuñadas ha sido notable y fructífero—, que la gente se lo ha pasado bien, ha reído, se ha encontrado y ahora cruza los dedos para que el próximo año siga habiendo salud y buen ánimo, unas pesetas y tiempo para disfrutarlas?

¿A qué tanta insistencia estadística, acientífica, meramente política —en el peor

sentido de la palabra política—, tanto disloque *integrador* de los números para pretender que toda la Cataluña que no está enferma, imposibilitada o en la cárcel haya pasado por Can Zam? ¿A qué esa pintoresca tentación por el descrédito, ese empeño para que les hagan chistecitos facilones en la retaguardia —nadie osa hacer chistecitos sobre este asunto cara a cara—, para que les digan, "serán andaluces *esageraos* esos tipos...?"

Bien: la feria se recogió ayer. No ha llovido como acostumbra, y eso ha facilitado el trabajo y el ocio. El volumen de negocio ha sido importante. Pero, curiosamente, sobre eso nadie da cifras: hay engordes que ni convienen ni prestigian. Los líderes políticos

han pasado su rastrillo, desde el Partido Popular hasta Esquerra Republicana. Los promotores del manifiesto en defensa del castellano, que montaron tenderetes durante los dos fines de semana, dicen haberse llevado 3.000 nuevas firmas. Y aseguran que ya están en las 30.000.

Los organizadores no han explicado dónde se hará la feria el año que viene: éste ha sido el último del convenio establecido entre la FECAC y el Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet. La feria, además, quiere que el próximo emplazamiento sea el definitivo. En razón de las masas que en progresión geométrica se vislumbran, conviene que ese solar, como la esperanza, sea de goma.

100 x 100 Futbol

